

Un segundo elemento, y relacionado con lo anterior, se refiere a que no citó trabajos que han sido planteados desde la historiografía, por ejemplo, *El Factor Pinochet*, de Freddy Timmermann (2005) y, del mismo autor, su tesis doctoral *La Declaración de Principios de la Junta Militar. Chile, 1973-1980*, del año 2009 (Universidad de Chile), que necesariamente modifica en lo sustancial este trabajo, sobre todo porque Timmermann utilizó el análisis crítico del discurso como metodología, con lo cual desestructuró los documentos oficiales del régimen cívico-militar y además construyó los contextos de los textos de su investigación. Con los trabajos mencionados se modifican cuestiones sustanciales que propone el autor de esta investigación, por ejemplo: la cronología de la irrupción de los Chicagos Boys en el régimen cívico-militar (pp. 196-197); el surgimiento de la nueva derecha (pp. 144-154); las pugnas internas dentro del régimen (pp. 181-183), etc.

Por último, es necesario señalar que el mérito del texto *in comento* es el de haber resituado la temática del modelo económico propuesto por los economistas del gobierno cívico-militar y la continuación de este por los gobiernos de la Concertación desde la perspectiva de la historiografía.

LEOPOLDO TOBAR CASSI

Universidad Católica Silva Henríquez

MARGARITA GASCÓN, *Periferias imperiales y fronteras coloniales en Hispanoamérica*, Buenos Aires, Editorial Dunken, 2011, 254 páginas.

Margarita Gascón nos entrega con este libro un esfuerzo de síntesis que se inserta en una línea de trabajo cultivada por varios años. Línea que en parte recoge y amplía conclusiones emanadas de sus trabajos anteriores, vinculados con la Araucanía chilena y el Cuyo colonial y las tramas geopolíticas, comerciales y geográficas que las vinculaban en el contexto del Cono Sur americano<sup>1</sup>. Como su título lo indica, no se trata de un estudio descriptivo, sino claramente de un análisis que problematiza los escenarios que propone. El suyo es un libro-problema, que no pretende relatar una vez más la guerra de Arauco ni los avatares de la ruta comercial que conectaba a Buenos Aires con La Plata. Estos elementos están, por cierto, pero integrados en una dinámica diferente, novedosa, que nos remite a herencias braudelianas y nos comunica con las recientes tendencias historiográficas que vinculan el espacio geográfico, la temporalidad y los procesos sociales.

---

<sup>1</sup> Cf. Margarita Gascón, “La formation de la frontière sud du Pérou, 1598-1740”, *Histoire et sociétés de l’Amérique Latine* 7, Paris, 1998; “La articulación de Buenos Aires a la frontera sur del Imperio Español, 1640-1740”, *Anuario IEHS* 13, Tandil, 1998; “Comerciantes y redes mercantiles del siglo XVII en la frontera sur del Virreinato del Perú”, *Anuario de estudios americanos* LVII:2, Sevilla, 2000; *Naturaleza e imperio. Araucanía, Patagonia, Pampas, 1598-1740*, Buenos Aires, Editorial Dunken, 2007.

En efecto, estamos ante una obra que se inserta en una discusión historiográfica de plena vigencia para nuestro continente, en líneas de investigación que desde hace varias décadas vienen aportando miradas y fuentes sobre las llamadas “fronteras” –generalmente de aquellas que la autora denomina “interétnicas”– así como sobre las vinculaciones entre regiones cercanas o alejadas dentro del mundo iberoamericano colonial.

El libro recoge estos desafíos y propone una síntesis que inserta al Cono Sur americano en una perspectiva más amplia, propia de lo que autores como Serge Gruzinski han calificado como la “mundialización ibérica”<sup>2</sup>, y que políticamente se vincularía al eje geoimperial que orienta las hipótesis del libro. En esta misma línea, aunque no lo menciona, la autora se hace cargo de una perspectiva historiográfica que ha brindado numerosos aportes para los estudios de micro y macrohistoria: nos referimos al uso de los “juegos de escala” por parte de las ciencias sociales en las últimas décadas, con gran fuerza entre los historiadores franceses y de la microhistoria italiana<sup>3</sup>.

Algo similar ocurre con el otro eje implícito que articula la principal perspectiva de trabajo, y que apunta a desplazar a un rango menos relevante la “historia comparada” en aras de una más activa “historia conectada” –o entrecruzada–<sup>4</sup>, paradigma que permitiría dar cuenta, justamente, de procesos como los aquí estudiados. Ello no obstante que en el libro se nota la ausencia de diálogo con la producción historiográfica europea –salvo española–, manifiesta en el soporte bibliográfico que sustenta la obra, lo que es contrarrestado con una abundante y decisiva incorporación de bibliografía anglosajona.

A partir de aquel eje interpretativo, entonces, uno de los grandes aportes de la autora es articular historiográficamente la fluidez que ella percibe –y comprueba– entre los espacios periféricos y fronterizos, por un lado, y las lógicas y proyectos imperiales, por otro. Como el título del libro lo indica claramente, detrás de esta suerte de dicotomía entre la microescala colonial y la macroescala imperial se definen tendencias amplias, a través de un juego dialéctico donde aquellos espacios más excentrados de las metrópolis virreinal y peninsular viven una constante vinculación de sus avatares locales y específicos con las decisiones y proyecciones más globales y generales de la monarquía hispana. Avatares y proyecciones que la autora canaliza principalmente a través de los problemas militares –necesidad de proteger las posesiones españolas y sobre todo sus recursos económicos frente a “intrusos” de otras potencias– y las circulaciones comerciales interregionales.

Así, pues, y combinando las potencialidades del ensayo interpretativo con la solidez del trabajo monográfico, Gascón estructura su demostración en cuatro capítulos,

---

<sup>2</sup> Cf. Serge Gruzinski, *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*, México, FCE., 2010.

<sup>3</sup> Cf. Jacques Revel (ed.), *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience*, Paris, E.H.E.S.S., 1996.

<sup>4</sup> Cf. Serge Gruzinski, “Les mondes mêlés de la Monarchie catholique et autres ‘connected histories’”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 56:1, Paris, 2001; Sanjay Subrahmanyam, *Explorations in Connected History: From the Tagus to the Ganges*, Oxford, Oxford University Press, 2005.

más un quinto destinado a esbozar “proyecciones” comparativas con otras periferias coloniales del extremo norte iberoamericano, específicamente con La Florida. Se trata, en este último caso, de fragmentos propositivos surgidos de una investigación en curso, por lo que el capítulo en cuestión plantea un desequilibrio evidente frente a la solidez y manejo que se ve en los anteriores.

Efectivamente, la parte medular del libro se abre con un primer capítulo donde Gascón marca la “hoja de ruta” de su aproximación, que será a través de la puerta de lo militar y la geopolítica imperial vinculada a la apropiación monopólica de los territorios americanos y sus recursos minerales. El espacio imperial, en su rango continental, se articula entonces a partir de las expediciones de corsarios ingleses y holandeses del siglo XVI, que habrían potenciado la integración de periferias como la del sur chileno en la preocupación monárquica por proteger los circuitos de la plata potosina, que navegaba desde el Callao hacia el norte y que desde la expedición de Francis Drake (1579) y su exitosa travesía por el Estrecho de Magallanes había quedado con su retaguardia al descubierto. La Araucanía –políticamente autónoma y poblada de indios rebeldes– es vista desde entonces como un posible territorio de desembarque y colonización de las potencias enemigas y los insumisos mapuches son percibidos como virtuales aliados de ingleses u holandeses; sobre todo a partir de la guerra hispano-mapuche de 1598-1604 y de las incursiones que por esos mismos años hacían los corsarios holandeses. Más allá del sur chileno, por su parte, la Patagonia argentina se integra a esta región por su directa vecindad con el paso marítimo. Por último, la zona de Cuyo se inserta también en esta lógica macrorregional, desde el viaje terrestre que realiza entre Buenos Aires y Santiago el recientemente nombrado gobernador chileno Alonso de Sotomayor, en 1583. Este hecho se revela como central para el problema trabajado en el libro, pues constituye el hito de apertura de una vía terrestre que unirá al Atlántico con el Pacífico y que se constituirá en una alternativa de integración y circulación mercantil, además de brindar la posibilidad de aprovisionamiento de pertrechos militares hacia Chile<sup>5</sup>.

La crisis geopolítica desatada con el alzamiento mapuche de 1598 es tratada en el capítulo segundo, siguiendo la lógica de las páginas anteriores, en el sentido de vincular la construcción de la frontera militar del Biobío con decisiones y objetivos mucho más amplios y decisivos que lo propiamente chileno; y manteniendo también la tensión debida a la continuidad de las incursiones de piratas y de sus intrusiones geográficas, como sucedió con los holandeses que en 1616 descubrieron un nuevo paso marítimo más al sur del Estrecho de Magallanes. Se retoma y amplía generosamente aquí el tema del papel asignado al “camino de Chile”, abierto en el siglo anterior para comunicar Buenos Aires y Chile, gracias al cual la futura capital argentina adquiere un nuevo peso, con la posibilidad de canalizar una red de comunicaciones que articularan no solo a Chile sino también al Alto Perú y Paraguay.

---

<sup>5</sup> Sobre este tema, se echa de menos, entre la amplia y exhaustiva bibliografía del libro, el artículo de Leonardo León Solís, “Indios, piratas y corsarios en las costas de la Araucanía y Patagonia, 1750-1807”, *Boletín de historia y geografía* 15, Santiago, 2001.

El tercer capítulo nos presenta el sentido inverso de la expansión y de la configuración de dicho espacio colonial, planteando el movimiento que realizan los habitantes de Santiago de Chile hacia sus propias periferias trasandinas, en busca de recursos ganaderos y de mano de obra. Específicamente se trata de la relación que se establecerá entre el centro chileno y la región trasandina de Cuyo, que formaba parte de su jurisdicción. La deportación de indios huarpes hacia Chile, así, se transforma en un tópico demográfico central para la configuración de un eje de circulación que la autora intenta proyectar más allá de sus impactos locales, vinculándolo con las hipótesis que guían su estudio. De esta forma, la extracción de indios desde Cuyo releva problemas de tipo jurisdiccional, en medio de las disputas entre las gobernaciones de Chile y Tucumán sobre la pertenencia administrativa de dicha región. Agrega también en esta discusión el papel que vendrán a jugar desde muy temprano las ciudades de Mendoza, San Juan y San Luis, como nodos de articulación mercantil, de presencia política y de protección de las rutas que se conectan con Córdoba y el resto de la red hacia Buenos Aires, Paraguay o La Plata-Potosí-Lima. De hecho, la autora recalca la importancia que toma San Luis al dominar una ruta alternativa a la oficial y que permite el arreo de ganado desde el sur de Córdoba y Santa Fe hacia Buenos Aires o Santiago. Sin ir más lejos, ya hacia fines del XVII este camino se habría consolidado como la mejor alternativa, dentro del espacio imperial, para toda la circulación entre el Atlántico y el Pacífico, y España lo usaba para enviar armamento al ejército de la frontera araucana.

En el capítulo cuarto, por su parte, la autora retoma el análisis de la frontera en el sur chileno, integrándola a los ejes espaciales vistos anteriormente, con lo que presenta un segmento muy bien logrado y donde se percibe la fortaleza más notoria de su investigación. Por lo demás, es el capítulo donde se incorpora mayor cantidad de fuentes manuscritas originales, provenientes de archivos chilenos y mendocinos, así como numerosas referencias a cronistas, viajeros y otras fuentes impresas como las actas de los cabildos urbanos involucrados. Los indígenas pasan a ocupar un papel activo, como resistentes, mediadores o aliados de la presencia militar hispana. Y el avío del ejército del Biobío, en recursos materiales y en soldados, se proyecta como una preocupación virreinal en estrecha relación con la elección de rutas regionales de aprovisionamiento y, por lo mismo, de extracción y circulación de recursos como el ganado, en un abanico geográfico que abarcaba intereses desde Buenos Aires hasta Paraguay, pasando por Santa Fe y la región cuyana.

Para finalizar nuestros comentarios, queremos destacar el esfuerzo que volcó la autora en la confección de la abundante y detallada bibliografía que incorporó al final del libro, como una suerte de guía temática para el lector que necesite profundizar sobre ciertas regiones o temas. No podemos dejar de señalar, en todo caso, la ausencia de algunos trabajos clásicos sobre espacios geográficos centrales para el análisis, como los de Gabriel Guarda sobre Valdivia, Rodolfo Urbina sobre Chiloé y el más reciente de Ximena Urbina sobre la “frontera de arriba”, en alusión al espacio geográfico que se extendía hacia el sur de la Araucanía y Chiloé continental<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Gabriel Guarda, *Nueva historia de Valdivia*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile,

Hubiese sido interesante, también, que integrase en su discusión la perspectiva que desarrolla Guillaume Boccara<sup>7</sup>, en un libro decisivo e insoslayable —que sin embargo está citado en la bibliografía final, en su edición francesa— donde también se vinculan las dinámicas locales de la periférica Araucanía chilena con las decisiones más globales a escala imperial. Más aún, este autor incluye en este ejercicio a un actor fundamental del problema: la Compañía de Jesús, que en sí misma conjuga la globalidad de la orden con las estrategias adaptativas de lo local, en una relación estrecha con los intereses imperiales de la monarquía, como por lo demás se deja entrever en la pasajera mención a Luis de Valdivia y a su proyecto —que se transforma en un proyecto imperial, por cierto— de guerra defensiva<sup>8</sup>.

Por último, nos parece imprescindible la incorporación de uno o más mapas de la zona estudiada, con indicación de lugares y circuitos, considerando que no todos los lectores se hallarán familiarizados con la geografía mencionada. Al final de la obra se adjuntan, por cierto, varias imágenes de mapas de época, pero no pasan de ser ilustraciones que no ayudan ni dan claridad a la demostración científica.

No obstante lo anterior, el libro constituye un claro aporte interpretativo, que logra mostrar los mecanismos y develar los subregistros estratégicos que alimentaban o se derivaban de la experiencia histórica de aquellas regiones periféricas y de cómo sus tensiones articulaban una lógica a escala imperial dentro del marco del virreinato peruano. Una lógica donde las estrategias de los actores locales no parecen ser tan autónomas de las de la monarquía y donde la explotación de recursos, el poblamiento, el diseño de redes de intercambio, la ocupación y la articulación del espacio local o regional mantienen una dialéctica permanente con las lógicas militares del imperio.

JAIME VALENZUELA MÁRQUEZ

Instituto de Historia

Pontificia Universidad Católica de Chile

---

2001 (1ª ed., 1952); *Flandes indiano. Las fortificaciones del Reino de Chile, 1541-1826*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1990, 2 vols.; Rodolfo Urbina, *Población indígena, encomienda y tributo en Chiloé: 1567-1813. Política estatal y criterios locales sobre el servicio personal de "veliches" y payos*, Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Instituto de Historia, 2004; Ximena Urbina, *La frontera de arriba en Chile colonial. Interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800*, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso / Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009.

<sup>7</sup> *Los vencedores. Historia del pueblo mapuche en la época colonial*, San Pedro de Atacama, Universidad Católica del Norte / Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo R.P. Gustavo Le Paige, 2007.

<sup>8</sup> Valdivia y la guerra defensiva son incorporados entre las páginas 115 y 117, a lo que habría que agregar la bibliografía compendiada en nota 215.